

en el alma, es como semilla de la gloria, que nos granjea un nuevo derecho a la eterna beatitud.

Esto es, lo principal que me propuse decirlos hoy, como exposición sucinta de los primeros versículos de nuestro Evangelio, que en resumen es lo siguiente:

Primero. Que Cristo nuestro Señor, antes de morir y subir a los cielos por el amor que nos tuvo, se dignó quedarse sacramentalmente en la sagrada Eucaristía, convirtiendo las especies de pan y vino en su cuerpo y sangre de tal suerte que su cuerpo es para nosotros comida, y su sangre bebida.

Segundo. Que cuando comulgamos dignamente, recibimos en nosotros, no sólo su cuerpo y su sangre, sino también su alma y su divinidad, ó sea Cristo todo entero, verdadera y realmente, tal como está en los cielos, permaneciendo El en nosotros y nosotros en El.

Tercero. Que aún después de digeridas las especies sacramentales de pan y vino, por más que deje de estar en nosotros la sacratísima humanidad de Jesús, permanece, sin embargo, en nuestra alma su divinidad, su gracia, su espíritu y su amor, a la manera de alimento espiritual que la vivifica, y fortalece y sostiene sobrenaturalmente para que persevere en santidad, viniendo a ser la Comunión, en tal sentido, como cierta semilla de la gloria.

¡Oh! Si los hombres comprendieran la grandeza de este don de Dios, ¡cómo era posible que no estuvieran siempre llenos los comulgatorios de almas fieles, ansiosas de recibir el pan eucarístico y de saciarse de sus inefables dulcedumbres y de unirse íntimamente a Cristo nuestro Señor, y mediante Cristo, a toda la Trinidad beatísima, cuyas divinas personas son inseparables!

FOLLETTIN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPÍTULO XIX

Un héroe en ciernes

¡QUE cierto es aquello de que no hay mal que por bien no venga! Enfermé de una mano, y esto me procuró un descanso de algunas semanas, descanso que pude aprovechar muy bien, pues lo pasé en un excelente proterero apropiado a un partidario de la mala causa.

Ya yo había recobrado mi vigor y parte de mis carnes, cuando se me dió un destino tal como nunca podía haberlo esperado.

Uno de los generales tenía un hi-

¡Qué desdicha carecer de fe! ¡Qué desdicha tener fe y no considerar los angustios misterios que encierra y las gracias que nos comunica, y la felicidad que nos proporciona! ¡Qué desdicha creer todo esto y considerarlo; y aun quererlo, y sin embargo, dejarse llevar de la negligencia y tibieza, y acercarse tarde y descuidadamente a recibir la sagrada Comunión!

OJEA Y MARQUEZ

AHORRAR ES PRIVARSE

VICARIATO APOSTOLICO DE LOS LLANOS DE SAN MARÍN

El Provicario Apostólico, Cura párroco de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

En vista de los progresos alarmantes que toma en esta ciudad la epidemia de disenteria.

SUPLICA:

a todos los feligreses que tomen interés, para que las funciones del Corpus tengan el carácter de manifestación religiosa especial por la cual imploramos de la Divina Providencia el que aleje de nosotros, castigos que bien merecemos por nuestras culpas y pecados.

Se solicita también la asistencia con compostura y devoción a la

PROCESION SOLEMNE DE LA TARDE

Villavicencio Mayo 28 de 1.918

Gabriel Capdeville Prov. Ap.

jo de unos diez y siete años, llamado Camilo, a quien se le autorizó a segar laureles en los campos de batalla. Era un jovencito delicado, aunque fornido y de buena talla; de lindas facciones, de voz dulce y argentina, de modales suaves y, según se decía, de mucha esperanza. Era el encanto de su familia y la alegría de su casa. El General no se atrevió a oponerse a la bizarra determinación de su hijo; pero la madre y las hermanas de Camilo no pudieron oír hablar de ella sin prorrumpir en sollozos ni sin hacer cuanto es imaginable por apartar al objeto de su ternura de los peligros a que trataba de exponerse. Al cabo, no habiendo habido nada capaz de quebrantar la varonil entereza del adolescente, fué preciso ceder, y Camilo se preparó para marchar, no sin que previamente se interpusiese el valimiento de muchos de los Jefes del Ejército a fin de que en los

DUELO

Después de rezadas las oraciones que le dictaba su corazón, y luego que se hubo despedido tiernamente de sus amados padres, el joven Alcides Galvis V. cerró los ojos a la luz de este mundo, el lunes 27 a las 5 a.m. muriendo como moriría un ángel, si un ángel pudiese morir.

Sea como bálamo sobre la herida que por sexta vez se abre incurable, en el corazón del atribulado padre y de la desconsolada madre, la manifestación espontánea y lujosa de simpatías que acompañó a su última morada los despojos mortales del que no contaba sino diez años y sin embargo era considerado por sus condiscípulos como modelo en esta vida, así como lo tienen por protector en la otra. Estos sentimientos expresólos objetivamente, el título de flores que se formó en un momento sobre aquel virginal cuerpo.

Reciban los deudos del que queríamos a la par de hijo, nuestras condolencias sinceras por demás, ya que también nuestra ha sido la pérdida.

Agradecimiento

Alcides Galvis y señora, agradezcan sinceramente a todas las personas que asistieron a las exequias de su hijo Alcides, y a las que se dignaron enviar su expresión de condolencia.

Informacion Comercial

(mercado de Bogotá)

Caucho Cueros Arroz Manteca

23 22 5,00

Agodon desmotado de 20 a 24 libra

campamentos, en las marchas y sobre todo en las funciones de armas, se cuidase del novel guerrero como de la joya más preciosa y más delicada.

El General conocía mis buenas partes y yo fui escogido para el servicio de Camilo. El día, que, en el patio de su casa, montó para partir, fui testigo de las caricias de que se le colmó, del amargo duelo que se hizo y de todos los extremos con que se desahogaron los pechos amantes y atribulados de la madre y de las hermanas del que iba, según ellas lo entendían, a buscar una muerte segura y desastrosa.

Una preciosa niña de siete u ocho años, acariciándome con sus suaves y blancas manecitas, y hablándome con acento de infinita ternura, me recomendó que cuidase de su hermanito y que se lo trajese sano y salvo. ¡Quién habría podido resistir a tales halagos y a aquella voz hechicera!